

blado tiempo; lo qual agora está mejor entendido, é como mas diestros los pilotos en esta navegacion, corren los navios la vuelta del Norte, é van en demanda de la isla *Bermuda* (que tambien se llama la *Garça*) que está en treynta é tres grados, é algunas vezes la veen é otras no. Pero quando en esta altura se hallan las naos, dexan la derrota que hasta alli llevaban la vuelta del Norte, é corren al leste la via del Oriente, porque esta isla está del leste al hueste, como Açamor en Africa; é desde Açamor á Sanct-Lúcar, donde entra Guadalquivir en la mar, hay ochenta leguas poco mas ó menos. Esta manera de navegar mostró la experiencia, porque despues que los navios se ponen en los treynta é tres grados, son quassi ordinarios los vientos norueste é norte, con que van mas ayna que por esta via que acá vinieron las naos. Aquella isla que se diçe la *Bermuda* ó la *Garça*, he yo visto á tiro de lombarda della, estando puesta la proa de la nao á ella é corriendo ya en ocho braças de fondo. Es isla pequena é créese que está despoblada; é yo yba determinado de haçer salir alli diez ó doçe mançebos con sus armas y que echassen media doçena de puercos y puercas de los que llevábamos para nuestro matalotaje ó bastimento, para que alli se criassen é hiçiessen carne para que en algun tiempo sirviesse. Y estando aparejando de echar el batel fuera de la nao para lo que es dicho, faltónos el tiempo al contrario de mi propóssito, algo esforçado, é fizonos desviar la vuelta de nuestro camino. Es tierra que no es alta aunque tiene un lomo mas alto que toda la otra tierra; y hay muchas gaviotas é otras aves de agua por alli, y muchos pezes voladores, de los quales se dirá en su lugar. Tiene aquestos dos nombres, porque la nao que la descubrió se llamaba la *Garça*, y el capitan que alli yba se deçia Juan Bermudez, el qual era natural de Palos.

Muchos peligros acaesçieron en los principios ó primeros años que estas Indias se hallaron, assi al venir acá como volviendo á Castilla, como en esta otra navegacion de Tierra-Firme, é cada dia acaesçen cosas de notar á los que navegan. E porque ovo cosas señaladas de que miraglosamente escaparon algunos, deçirse há algo desto adelante en el libro último, porque no se interrompa la materia deste camino de España. El qual afirman todos los que muchas vezes le han andado, é son hombres que han experiencia en las cosas de la mar, que es la navegacion del mundo mas segura entre quantas se saben del mar Océano.

Desde aquesta Isla Española atraviessen las naos que de aquí parten, ó en esta tierra tocan para Tierra-Firme, en siete y ocho y diez dias y en mas, segund á la parte donde van guiadas; porque la Tierra-Firme es muy grande, y hay diversas navegaciones ó derrotas para ella. Y porque aun no es tiempo para hablar en su descubrimiento, quiero guardar esto para lo deçir adelante en su lugar proprio. Solamente digo en este caso, que quien desde la isla del Fierro, de quien queda fecha mencion (que es una de las siete Fortunadas ó de Canaria, y tan notable por su agua), fuere en demanda de la costa ó Tierra-Firme, y á buscar aquel gran rio llamado Marañon (que está en ella), fallará á la Tierra-Firme y aquella costa, navegando seysçientas leguas ó menos, como mejor lo podrá entender quien fuere curioso por la moderna y experimentada cosmographia destas Indias. Pues Tholomeo, antiguo é çierto cosmógrapho, no habló cosa alguna de la Tierra-Firme, é lo que se dixo de Aristóteles é Solis no é Plinio é Isidoro, en el capítulo II deste libro, aquellas auctoridades islas Hespérides diçen, y en islas hablan y no en Tierra-Firme. A lo que yo alcanço (só enmienda de los que otra cosa ovieren

leydo), para mí bien creo que el almirante primero, don Chripstóbal Colom, no començó este descubrimiento á lumbre de pajas; sino con muy ençendidas é claras auctoridades é verdadera notiçia destas Indias. Pero porque no quiero ser avido por corto, diré dónde están estas islas é tierras nuevas, quando hablare en qualquiera parte dellas.

Y satisfaciendo particularmente lo que toca á este camino, digo que los que supieren medir, hallarán que la isla Desseada (que es la primera en cuya demanda las naos vienen de España é haçen su derrota para estas Indias), está en catorçe grados de la linia equinocial, á la parte de nuestro polo ártico; é las de demas á ella próximas, todas estan en nuestro horizonte deste mismo polo: algunas á los lados de la Desseada hácia mediodia, y dellas á la parte septentrional, segund que ya las tengo nombradas en el cap. IV, deste lib. II. Esta Isla Española de la parte que mira al austro, y en espeçial en esta cibdad de Sancto Domingo, dista de la equinocial diez y ocho grados, é á la parte ó costa del Norte está en veynte grados é algun poco mas en alguna parte, y en otras mucho menos, por las entradas que la mesma tierra desta isla tiene, ensanchándose y encogiéndose conforme á la proporçion é figura suya. Assi que desde diez y ocho hasta veynte es la mayor latitud della; de forma que podrá ser el anchura treynta é siete leguas, é de longitud tiene çiento y veynte leguas ó çiento y treynta poco mas ó menos. De las otras islas de demas y de la Tierra-Firme, en sus propios lugares é historias mas me deterné.

Alguno de los que bien entienden la cosmographia y la disputan y enseñan complidamente, estándose en la tierra, y no sabiéndola por vista y experiencia, dirán que he dicho un grande error en esta plática deste viaje, porque dixé que la

isla del Hierro, donde se apunta é principia esta derrota, está en veynte y siete grados y medio, é que la isla Desseada es la que las naos vienen á buscar primero, y que está en catorçe. Y que esta Isla Española, por la parte del mediodia, y esta cibdad de Sancto Domingo están en diez y ocho grados, é que lo mas ancho desta isla por la parte del norte está en veynte grados; de forma que parece que á lo menos se abaxan quatro grados mas de lo que conviene, para tomar esta isla, por lo menos. Y cada grado de norte á sur ó de polo á polo tiene diez y siete leguas é media. Assi que setenta leguas se aparta del paralelo desta Isla Española, dexándola á la parte del norte, y es assi verdad. Pero quien, despues que toma los diez y ocho grados, no se abaxa hasta los catorçe, erraria mucho en ello, despues que ha navegado veynte dias con mediano tiempo. Porque sin tomarlos, yria por los diez y ocho á dar en las islas que llaman las Vírgines, ó mas afuera; é alli hay muchos baxos é peligrosa entrada entre las islas. E si se fuesse en diez y nueve ó en veynte, por ventura por poco de tiempo contrario é por los defectos del aguja de marear (que se dirán en el capítulo siguiente), no tomara esta isla, é por las corrientes yria á dar en las islas de los Lucayos, ó en la de Cuba, como hizo el almirante en su primero viaje. E para excusar muchos inconvenientes é peligros, é porque el embocamiento de las islas es mas segura entrada en los catorçe grados hasta quinze, tiénense á este número, procurando siempre que sea de quinze abaxo; porque despues de entradas las naos por tal paralelo entre las islas de la Desseada é la que llaman *el Antigua* é las que por alli hay, lo demas que resta del camino, á causa de las corrientes, muy presto se anda, é toman á plaçer esta isla.

Esto que he dicho no se puede apren-

der en Salamanca, ni en Boloña, ni en Paris, sino en la cátedra de la gisola, que es aquel lugar donde va puesta el aguja de navegar, é con el cuadrante en la mano; tomando en la mar ordinariamente las noches el estrella, é los dias el sol con el astrolabio. Porque como dice el italiano: *altro vole la tabla que tovalla bianca*, digo yo que otra cosa quiere tambien la navegacion que palabras; porque aunque los manteles esten blancos, no comerán los convidados con solo esso, ni porque uno estudie la cosmographia é la sepa muy mejor quel Tholomeo, no sabrá, con quantas palabras están escriptas, navegar hasta que lo use. Ni el que lee medicina curará, como debe, al enfermo hasta que experimentado sea para catar el pulso, é por él entienda los paroxismos é términos que se deben proveer en la dolencia. Y dessa misma manera el piloto diestro, mirando el pulso de su gisola, que es aquella calamita mixta en el aguja, le enseña el norte, y el cuadrante su altura, y el astrolabio la del sol; é su experiencia le acuerda cómo ha de templar las velas é gobernar sus marineros é gente, y la sonda le enseña las hondu-

CAPITULO X.

Del crescer y menguar del mar Mediterráneo y del mar Océano; en qué partes cresce y mengua, como el Mediterraneo, y en qué costas mucho mas.

Pues se ha movido la plática del exercicio de la navegacion é destas mares de acá, no es cosa para dexar en olvido, ni de pequeña admiracion, lo que agora diré, que he visto de la mar Océana en el fluxo ó refluxo de su crescer é menguar; porque hasta agora ningun cosmógrapho ni astrólogo, ni hombre experto en las cosas de la mar, ni algund natural de muchos, á quien lo he preguntado, me han satisfecho ni dado raçon conveniente de

ras. E criado desde paje en la mar, quédale el oficio tan fixo, quanto le basta su natural; porque aunque pequeños entren en el arte, no salen todos pilotos, ni quantos estudian no llegan á ser graduados de doctores. Pero puédesse tener por cosa muy averiguada que el que no se cria en la mar desde muy pequeño pajeçico, nunca salió perfecto marinero. Con esto consueña un proverbio cortesano que suelen decir los curiosos: *el que no fué paje, siempre huele á açemilero*. Quiero decir, que assi como desde niños se han de criar los pajes, hijos de los buenos, en la córte é palacio para ser valerosos é bien criados é gentiles cortesanos, é no tener parte de grosseros, assi los que han de ser marineros aprobados, es menester que en tierna edad comiencen á padecer los trabajos de la mar, para no desmayar ni estar acobardados en el tiempo de los afortunados ó peligrosos naufragios, é para que salgan diestros pilotos. Y esto baste quanto al camino, y quanto al segundo viage quel primero almirante fizo, continuando este descubrimiento, é quanto á la verdadera navegacion destas mares desde Europa.

la verdadera causa que pone en efecto lo que mis ojos muchas vezes han visto, y es el misterio aqueste.

Muy señalada cosa es el estrecho tan famoso de Gibraltar, donde están aquellos dos montes que los fabulosos griegos dixeron que Hércules Thebano abrió, llamados Calpe é Ábila, dexando el uno en Africa y el otro en Europa; para que el mar Mediterráneo se comunicasse con el Océano. Desde aquella puerta, siguien-

do al Levante en todo lo que el mar Mediterráneo é Adriático, y Egeo (y los otros que son miembros ó partes de aquella agua toda que desde Gibraltar al Levante hay salada entre Africa é Assia é Europa desse mar Mediterráneo), no cresce, ni mengua la mar comunmente mas ni menos de lo que en Valençia é Barcelona é Italia; y quando algo mas de lo ordinario sale, es poco espacio mas por algunas señaladas tormentas. Pero cesando aquellas, tórnanse á su orden é tiempos ordinarios del invierno y del verano. Desde el estrecho afuera este mar Océano cresce é mengua mucho en la costa de Africa é Europa, como lo han visto de ven cada dia los que miran la mar por la costa del Andalucía y Portugal, é Galicia, é Asturias y las Montañas, é Vizcaya, é Guipúzcoa, é Normandia, é Bretaña, é Inglaterra, y Flandes, y Alemania y todo lo demas opuesto al Norte; de tal forma que es sin comparacion ó en grandíssima manera mas lo que el Océano cresce donde he dicho. Digo mas, que por el mismo mar Océano (desde donde mas cresce de las partes que he dicho), partiendo en una nao, é llegando á las islas de Canaria, assi en ellas como en las islas que he dicho destas Indias, y en quanto he tractado dellas hasta el capítulo presente, y desta parte acá de la Tierra-Firme se ha fecho mençion, y en todas las costas della que miran al Norte, en mas de tres mill leguas, no cresce ni mengua el agua de la mar mas ni menos de lo que en Barcelona é dentro del estrecho mar Mediterráneo. Y desta misma manera en esta Isla Española y en la de Cuba, y en todas las otras destas mares, conforme al mar de Italia: que es poquíssimo, á respecto de lo que el grande mar Océano cresce en las costas de España é Inglaterra é Flandes, etc.

Noten bien los letores todo lo que está dicho, para que se comprehenda mejor lo TOMO I.

que agora se dirá. No obstante lo que de suso es apuntado, digo que este mismo mar Océano, en la costa que la Tierra-Firme tiene opuesta al Mediodia, ó parte austral, en la cibdad de Panamá é desde allí á la parte del Levante ó Poniente de la misma cibdad é de la isla de las Perlas (que los indios llaman Terarequi) y en las islas *Taboga* ó *Toque*, é todas las otras que llaman de *Sanct Pablo* é las demas de aquella mar del Sur al Poniente, en mas de trescientas leguas que yo he navegado por aquellas costas, cresce é mengua tanto la mar, que quando se retrae, paresçe que se pierde de vista en algunas partes. Pero sin duda son dos leguas ó mas las que se aparta en lugares algunos, desde la cibdad de Panamá é por la costa occidental della. Esto he yo visto muchos millares de vezes.

Otro notable maravilloso en la mesma materia, é de lo que mas se deben los hombres maravillar, y es al mismo propósito de lo que está dicho. Desde la mar del Norte á la del Sur, en que tan gran diferencia hay en el crescer é menguar de la mar, hay poco camino de costa á costa, atravesando la tierra desde la cibdad del *Nombre de Dios* que está desta parte de Tierra-Firme mirando el Norte, hasta la cibdad de Panamá, que está al opósito en la misma Tierra-Firme, mirando el Sur; porque no hay mas de diez y ocho ó veynte leguas de través, é por donde el sol las anda no debe aver doççe, porque la tierra es muy áspera é montuosa. De manera que, pues todo lo que es dicho de ambas costas de Tierra-Firme es un mismo mar Océano, cosa es aquesta para contemplar y especular los que á semejantes secretos son inclinados y dessean entender cosas é secretos de tanta admiracion.

Con algunas personas de grandes letras he todo aquesto platicado: no me han satisfecho, ó porque no lo alcançan,